Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

RESEÑA

Realizada por:

Laura Elisa VIZCAÍNO MOSQUEDA
Universidad Nacional Autónoma de México
lauravizcaino@filos.unam.mx
https://orcid.org/0000-0002-5305-6900

Microtextualidades
Revista Internacional de microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Sandra BIANCHI, *Amores breves y extraordinarios*, Morón, Argentina: Macedonia Ediciones, 2025, pp. 86. ISBN: 978-987-8255-74-3

Número 19 pp. 142-144
ISSN: 2530-8297

@2026 *Microtextualidades*

Este material se publica bajo licencia Creative Commons: Reconocimiento-No Comercial Licencia Internacional CC-BY-NC

Sandra Bianchi es autora y promotora de la minificción. Sus textos están incluidos en diversas antologías y ella misma ha fungido como antologa en varias ocasiones. *Amores breves y extraordinarios* es su primera obra de creación y en ella se ve resguardada la madurez y la experiencia en el género. El libro fue publicado en el 2025 por Macedonia Ediciones, lo "amadrinan" la cuarta de forros de Luisa Valenzuela y el prólogo de Dina Grijalva. La edición corrió a cargo de Macedonia Ediciones, un sello representativo en el género de la microficción argentina y latinoamericana en general, pues su catálogo se ha especializado en la brevedad narrativa desde tiempo atrás.

El título de la *ópera prima* de Bianchi no puede pasar desapercibido. Como bien señala Dina Grijalva en el prólogo "Escribir el deseo", hay un guiño a la antología *Cuentos breves y extraordinarios* que conformaron Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Cazares en 1955; un compendio significativo para el microrrelato, con un agudo ojo lector los antólogos argentinos reunieron textos muy breves, algunos provenientes de relatos más largos, pero recortados como muestras de la contundencia. Además de esta referencia extraliteraria, la segunda parte del título queda como un eco; lo "extraordinario" está en la cotidianidad y con ello los relatos son veraces y cercanos a los lectores. Es por esta cercanía que la lectura se torna amena.

¿Cuántos escritores han hablado del amor? La misma autora utiliza tres epígrafes para adentrar a su lector en el tema, pertenecen a Francisco de Quevedo, a John Lennon y a Clarice Lispector. Desde la poesía, la música o la narrativa, el amor es uno de los temas más tratados por las artes y, aun así, Bianchi logra que sus relatos sean extraordinarios no porque apelen al género fantástico o lo ominoso, sino todo lo contrario, son las relaciones humanas del día a día lo que permite la sensación de identificación con los textos, lo que genera complicidad en el lector y algunas sonrisas internas por los detalles más humanos.

La cotidianidad puede implicar calma, por ejemplo: "Habitar un lado de la cama mientras el otro demora también es un rato de felicidad solitaria" (75); sin embargo, también puede caer en el hartazgo, como ocurre en "Prehistórica": "Fuiste el hombre de mis sueños hasta que empecé con los desvelos. Ahora, al despertar a tu lado en mitad de la noche, temo que el dinosaurio todavía esté allí" (80). Y la misma cotidianidad puede ser una enemiga cuando "fisura" el encuentro extraordinario de los amantes: "Un placer sereno que en algún momento empieza a quebrarse porque la cotidianidad se filtra en medio de las caricias" (15).

En el género del microrrelato es común que los personajes estén tipificados, pocas veces tienen un nombre propio y esto permite que los acontecimientos del texto puedan identificarse en personas comunes. De igual modo, en los relatos de Sandra Bianchi es constante la fórmula de "ella y él" para trazar a la pareja y que los lectores podamos ponerles el rostro que queramos. Los espacios pueden ser Buenos Aires o cualquier otra ciudad; hay varios textos que acontecen en un café, en algún evento literario o en los aeropuertos. Mientras que el tiempo se evidencia en la actualidad, pues la referencia a las pantallas o a las redes sociales es recurrente y, como toda relación humana en la actualidad, ya requiere de la comunicación en línea.

Lo que me permite hablar de estas constantes de espacio, tiempo y personajes es la armonía que guardan cada uno de los microrrelatos entre sí, estos no están puestos al azar, por lo que es posible identificar la apuesta poética de la autora gracias al orden que

presenta en la edición. El libro se divide en tres apartados titulados: "las aguas del deseo", "tantos cielos por venir", y "con todo lo que quieren decir, con lo que ocultan y lo que callan". De esta manera, en el primer apartado se observan más escenas donde la imaginación de los personajes es central, en el segundo, se nota la añoranza y, en el tercero, hay más luz sobre el lenguaje en la pareja. Aun así, los textos y subtemas están entretejidos y aunque pueden leerse de manera independiente, en conjunto permiten observar una perspectiva global sobre el amor, éste no tiene que ser siempre trágico ni completamente erótico, es humano y depende bastante de la imaginación de las y los protagonistas.

En un género como el microrrelato, los finales tienen un peso que se hace evidente; a veces son sorpresivos, a veces tienden a buscar la vuelta de tuerca, pero en *Amores breves* no existe la pretensión por sorprender con giros inesperados, son finales completamente redondos, es decir, circunscriben una escena para que ésta sea clara; las conclusiones pueden ser el término de una relación: "Se fue para siempre, tan sigilosa que ni su marido, concentrado en el clásico del domingo, la escuchó cerrar la puerta" (81); o el fin de la imaginación: "sin palabras, se dijeron sin decir algo de la poesía que se les quedó en el aire" (18); o la conclusión de un pensamiento a la que llega la protagonista: "Y de tanta felicidad, se aterra" (15).

Gracias al ordenamiento razonado de los relatos y a la calidad narrativa de cada uno de ellos, puedo concluir que los amores son breves porque los microrrelatos, que a veces constan de una cuartilla y media, acortan su duración, pero con esta exigencia de la brevedad también hay profundidad en cada texto; además, en la vida diaria, lo que puede hacer extraordinario al amor es su brevedad, su término, lo que intensifica todavía más a las muestras contundentes de Sandra Bianchi.